

En el centenario del nacimiento de Simone Weil –Sociedad, desdicha y fe– 2.ª parte

Miguela Domingo Centeno

Centro Superior de Estudios Universitarios La Salle (UAM) Madrid

Antonio Casado Delgado

Universidad de Cádiz.

Resumen

Este artículo es la segunda parte de el de Sociedad, desdicha y fe. Después de su experiencia mística, Weil comenzó a centrar su atención en el tema de las religiones. Su obsesión será entonces profundizar más en Dios y descubrir su voluntad para su vida. En este artículo se hace referencia al original método de Simone Weil para buscar a Dios, crecer y articular las consecuencias intelectuales de sus experiencias místicas.

Los pensamientos de Weil sobre religión están expresados en sus ensayos

y cartas que fueron más tardes publicados en su libro *A la Espera de Dios*.

En sus escritos, Weil relata sus creencias en el cristianismo, su profundo conocimiento de la filosofía griega, especialmente de Platón. Sus escritos religiosos insisten en su necesidad para el sacrificio y el martirio mediante un estilo de vida ascético. Los estudios escolares son un buen método para crecer en amor a Dios y a las personas.

Palabras clave

Desgracia, atención, verdad, humildad, Dios, estudio, contemplación, desprendimiento

In the centenary of Simone Weil's birth –Society, unhappiness and faith– 2nd part

Abstract

This paper is the second part of the Society, unhappiness and faith. After

her mystical experience, Weil began to focus her attention on religions. She developed an obsession with discovering more about God and his will for her life. In this article deals with Weill's orig-

Indivisa, Bol. Estud. Invest., 2010, n.º 11, pp. 99-113

ISSN: 1579-3141

inal method for looking for God, growing and articulate the intellectual consequences of her mystical experiences.

Weil's thoughts on religion are found in her essays, journal entries, and letters that were later combined in the book *Waiting on God*.

In her writing, Weil relates her beliefs in Christianity, her deep knowing of Greek Philosophy, especially that of Plato. Her religious writings are also filled with her need for sacrifice and martyrdom through an ascetic lifestyle. The schools studies are a good method to develop the love of God and the persons.

Key Words

Misfortune, attention, truth, humility, God, study, contemplation, disinterestedness.

Simone Weil da un cambio de 180 grados respecto a su propio pensamiento cuando nos habla sobre la manera de situarse frente a la desdicha. Lo primero que Simone Weil nos pide es que cambiemos de perspectiva, que miremos más allá de nosotros mismos: «El mecanismo de la necesidad se refleja en todos los niveles, manteniéndose semejante a sí mismo, en la materia bruta, las plantas, los animales, los pueblos, las almas. Considerado desde el punto en que nos encontramos, de acuerdo a nuestra perspectiva, es completamente ciego. Pero si llevamos nuestro corazón más allá de nosotros mismos, más allá del universo, del espacio y del tiempo, allá donde está nuestro Padre, y miramos desde allí ese mecanismo, ofrecerá un aspecto muy distinto. Lo que parecía necesidad se trueca en obediencia. La materia es total pasividad y, por consiguiente, total obediencia a la voluntad de Dios. Para nosotros

un modelo perfecto. No puede tener otro ser que Dios y lo que obedece a Dios. Por su perfecta obediencia la materia merece ser amada por los que aman al Señor de la materia, como un amante mira con ternura la aguja utilizada por su amada fallecida. La belleza del mundo nos advierte que la materia es merecedora de nuestro amor. En la belleza del mundo la necesidad bruta se convierte en objeto de amor. Nada es tan bello como la gravedad en los pliegues fugaces de las olas del mar o en los casi eternos de las montañas»¹.

Se podría decir que es el tema de la desdicha es el tema clave para poder entender los otros escritos. La desdicha, o mejor dicho, la capacidad de prestar atención a un desdichado, es la llave que nos abrirá ese tesoro con el que vivimos y por el que vale la pena vender todos los bienes.

En la desdicha se manifiesta la verdad de la condición humana, obligándonos a reconocer como real lo que no se cree ni posible, colocando al hombre en el planteamiento desgarrador de la cuestión: ¿Por qué? La cuestión esencial sin respuesta de la que se espera la no-respuesta. El silencio esencial. Y es que para Simone Weil en la desdicha está la clave para encontrar la finalidad de este mundo que para ella no es otra que la belleza: «La belleza es la única finalidad de este mundo. Como muy bien dijo Kant es una finalidad que no contiene ningún fin. Una cosa bella no contiene ningún bien, salvo ella misma en su totalidad, tal y como se nos muestra. Vamos a ella sin saber qué pedirle y ella nos ofrece su propia existencia. No deseamos otra cosa, la poseemos y, sin embargo, se-

¹ *Ibid.*, p. 81.

guimos deseando aunque ignoramos por completo el qué»².

La desdicha es la única llave que tenemos a nuestro alcance según Simone Weil para entrar en la realidad que sin esa mirada atenta se nos presenta cerrada, hermética, como una caja fuerte de la que hubiéramos olvidado la combinación. Pero esa mirada atenta a la desdicha para Simone Weil es muy difícil, muy rara, casi un milagro. La sustancia de esa mirada atenta a la desdicha es el amor. Así lo explica Simone Weil: «No es sólo el amor a Dios lo que tiene por sustancia la atención. El amor al prójimo, que como sabemos es el mismo amor, está formado de la misma sustancia. Los desdichados no tienen en este mundo mayor necesidad que la presencia de alguien que les preste atención. La capacidad de prestar atención a un desdichado es cosa muy rara, muy difícil; es casi —o sin casi— un milagro. Casi todos los que creen tener esa capacidad, en realidad no la tienen. El ardor, el impulso del corazón, la piedad, no son suficientes. La plenitud del amor al prójimo estriba simplemente en ser capaz de preguntar: ¿Cuál es tu tormento? Es saber que el desdichado existe, no como una unidad más en una serie, no como ejemplar de una categoría social que porta la etiqueta de «desdichados», sino como hombre, semejante en todo a nosotros, que fue un día golpeado y marcado con la marca inimitable de la desdicha. Para ello es suficiente, pero indispensable, saber dirigirle una cierta mirada».³

En su análisis antropológico, político y social introduce la trascendencia como una nueva perspectiva que nos

haga salir del círculo vicioso en el que estamos metidos. La recuperación del sentido de la trascendencia es la condición para poder desear según uno mismo, saliendo del infierno del mimetismo y de la competición. Simone Weil pretende desalentar la imitación del otro, la comparación, la competición que, haciendo de otro hombre o de la colectividad el modelo a imitar, los convierten al mismo tiempo en un sucedáneo de lo absoluto. Para ello recomienda las virtudes que comportan sólo una relación con uno mismo y con la trascendencia, sin establecerla con los otros, como la atención y la humildad.

La situación de desdicha si se siente como obediencia a la necesidad no es en absoluto degradante; incluso el consentimiento a la misma es liberador en cuanto que permite reconocer como necesario lo que objetivamente nos ata, siempre que esté exento de la adoración a la fuerza que nos aplasta, siempre que no una el homenaje de la imaginación al sometimiento a la fuerza, lo que es inevitable cuando no tenemos el poder de resistirla.

¿Cómo conciliar la existencia de Dios y la desdicha? Al ver la existencia de la desdicha cualquiera podría llegar a afirmar no sólo que Dios no existe. Simone Weil ve, sin embargo, una manera de probar la existencia del verdadero Dios en la existencia de la desdicha. Para ella: «El bien puro no se encuentra aquí en ninguna parte. O Dios no es todopoderoso o no es absolutamente bueno, o no ejerce su dominio en todo lo que está bajo su poder. Así, pues, la existencia del mal en el mundo, lejos de ser una prueba contra la realidad de Dios, es lo que nos la revela en su verdad. La creación no es un acto de auto expansión por parte de Dios sino de retirada y de renuncia. Dios con todas

² *Ibid.*, p. 103.

³ *Ibid.*, p. 72.

las criaturas es menos que Dios solo».⁴ Simone Weil dice también que si no hubiera nada en el mundo que tuviera algún valor, el mal no podría existir, ya que no podría obtener nada de nosotros. Puesto que percibimos la desdicha como un mal, esto quiere decir que hay cosas de valor en el mundo.⁵

En una carta a Joë Bousquet, un amigo que padecía una parálisis permanente como resultado de una herida recibida durante la Primera Guerra Mundial, Simone Weil describe su situación como privilegiada y afortunada.⁶

La primera razón por la que la desdicha puede ser considerada como un privilegio es que, en el momento en que se la acepta como obediencia, se convierte en un camino para enfrentarse a la realidad.⁷ Es necesario, según Simone Weil, percibir que la desdicha es un don del amor de Dios. En la desdicha según Weil podemos ver la realidad desde una perspectiva distinta,

⁴ *Ibid.*, p. 91.

⁵ «Estoy convencida de que la desdicha, por una parte, y la alegría como adhesión total y pura a la perfecta belleza, por otra, implicando ambas la pérdida de la existencia personal, son las dos únicas claves por las que se entra en el país puro, en el país respirable, en el país de lo real». WEIL, S. (1995): *Pensamientos desordenados*, Madrid, Trotta, p. 59.

⁶ «Tiene usted el privilegio especial de que a sus ojos el estado actual del mundo es una realidad. Incluso más real, quizá, que para quienes en este momento matan y mueren, hieren y son heridos, y que, sorprendidos, no saben dónde están ni qué ocurre, pues como antaño fue su caso, no pueden hacerse una idea de la situación». *Ibid.*, p. 53.

⁷ «La desgracia extrema que acomete a los seres humanos no crea la miseria humana; simplemente la pone de manifiesto. El pecado y el prestigio de la fuerza. Como el alma entera no ha podido conocer y aceptar la miseria humana, creemos que existen diferencias entre los seres humanos, y faltamos de ese modo a la justicia, bien estableciendo diferencias entre nosotros y el prójimo, bien haciendo acepción de personas entre los demás». WEIL, S. *La gravedad y la Gracia*, p. 118.

tal y como es en realidad. Ella dice: «Este universo en el que vivimos y del que somos una parcela es la distancia establecida por el amor divino entre Dios y Dios. Somos un punto de esa distancia. El espacio, el tiempo y el mecanismo que gobierna la materia son esa distancia ¿Las leyes de la naturaleza son la distancia a Dios? Todo lo que llamamos mal no es sino ese mecanismo. Dios ha hecho de tal forma que su gracia, cuando penetra hasta el fondo de un hombre e ilumina desde allí todo su ser, le permite, sin violar las leyes de la naturaleza, caminar sobre las aguas».⁸ Esto hace que en vez de sentir odio hacia el que sufre podamos sentir compasión hacia el afligido y así este mundo se convierte en un lugar armónico que nos acerca a Dios. Pero esta manera de actuar solamente se puede llevar a cabo desde Dios. Estas son las palabras de Simone Weil al respecto: «Sólo Dios tiene el poder de pensar realmente lo que no es. Sólo Dios presente en nosotros puede pensar realmente la condición humana en los desdichados, mirarlos verdaderamente con mirada distinta de la que se dirige a los objetos, escuchar verdaderamente su voz como se escucha una palabra. Ellos perciben entonces que tienen una voz; de otro modo no tendrían ocasión de darse cuenta. El amor al prójimo es el amor que desciende de Dios al hombre. Es anterior al que asciende del hombre hacia Dios. Dios se apresura a descender a los desdichados. En cuanto su alma está dispuesta a dar el consentimiento, aunque sea la última, la más miserable, la más deforme, Dios se precipita hacia ella para poder mirar y escuchar a través de ella a los desdichados. Sólo con el tiempo llega el alma a ser consciente de esta presencia. Pero aunque no encuentre una palabra

⁸ *Ibid.*, p. 81.

para nombrarla, allí donde los desdichados son amados, Dios está presente»⁹. Así según Simone Weil la distancia entre necesidad y bien puede ser superada. Las palabras en este punto de Simone Weil para explicar esto son estas: «Si con mirada atenta se miran de cerca las almas y las sociedades humanas, se verá que, allí donde la virtud de la luz sobrenatural está ausente, todo obedece a leyes mecánicas tan ciegas y precisas como la ley de la caída de los cuerpos. Este saber es beneficioso y necesario. Aquellos a los que llamamos criminales no son más que tejas arrancadas de un tejado por el viento que caen al azar. Su única falta es la elección inicial que les ha convertido en tejas»¹⁰. Pero este poder escuchar en la desdicha la voz de Dios requiere un esfuerzo y un aprendizaje. Así describe Simone Weil este aprendizaje: «Como se aprende a leer, como se aprende un oficio, de la misma forma se aprende a sentir en todas las cosas, por encima de todo y casi exclusivamente, la obediencia del universo a Dios. Para quien ha terminado el aprendizaje, todas las cosas y acontecimientos son siempre la vibración de la misma palabra divina infinitamente dulce»¹¹.

Este proceso de aprendizaje tiene necesariamente que pasar por la experiencia de la desdicha. No bastan las palabras. Solamente los desventurados que han pasado por esta escuela de aprendizaje tienen un contacto puro con la realidad, pero por eso también los desventurados suplican silenciosamente que se les de palabras para expresarse; ¿tales palabras existen?, se pregunta Carmen Revilla en su ensayo sobre Simone Weil que lleva por título *Descifrar*

*el silencio del mundo*¹². Para esta autora las palabras, objeto de su búsqueda son un factor esencial del concepto del mundo como mediación. A la vez como nos dice Carmen Revilla: «Constituyen ese acopio en el que el pensamiento arraigado se nutre y puede dotar al mundo de significación sin engaño, ni violencia. Un testimonio del drama de Simone Weil como intelectual, y quizás también de su existencia humana, abocada a desplegarse en dos planos cruzados que no son comunicables, pero cuyo punto de encuentro parece ser sólo un instante de silencio»¹³.

Es el contacto con la desdicha la que nos hace poder mirar con atención. En la desdicha aprendemos a «descree» nuestra propia perspectiva del mundo y aprendemos a contemplarlo desde el punto de vista de Dios¹⁴. Se encuentra aquí, a mi entender, un cierto paralelismo con lo que dice Nietzsche al respecto. Aunque no creo que al propio Nietzsche le hubiera gustado esta comparación con Simone Weil. Para Nietzsche el superhombre es el tipo de esa humanidad que por vez primera se quiere a sí misma como tipo y se acusa ella misma como tal tipo. Para eso se precisa, sin embargo, el «martillo» con el que se estampe y endurezca ese tipo y se destruya todo lo habido hasta el momento por serle inadecuado. En su obra *Así habló Zaratustra*¹⁵, Nietzsche comienza así la parte final: «Libro cuarto: El martillo. ¿Cómo tienen que estar formados los hombres que valoren de modo inverso?» (XVI, 417; 1886). En uno de los últimos planes, el

¹² REVILLA C.: op. cit. p. 49.

¹³ *Ibid.*, p. 50.

¹⁴ «La extrema grandeza del cristianismo procede del hecho de que no busca un remedio sobrenatural contra el sufrimiento, sino un uso sobrenatural del sufrimiento». WEIL, S. *A la Espera de Dios*, p. 120.

¹⁵ Nietzsche F. W.: (2005). *Así habló Zaratustra*, Alianza, Madrid.

⁹ *Ibid.*, p. 94.

¹⁰ *Ibid.*, p. 81.

¹¹ *Ibid.*, p. 83.

«eterno retorno de lo mismo» es aún la determinación del ente en su totalidad que todo lo domina; la parte conclusiva se titula allí: «Los inversos. Su martillo «la doctrina del retorno» (XVI, 425).

Una mirada atenta para Simone Weil es una mirada en la que el alma se vacía de todo contenido propio para recibir al ser que está mirando tal cual es, en toda su verdad. Una mirada atenta es un acto de amor¹⁶. Este es el proceso de aprendizaje. La conversión de la mirada. Aunque la desdicha no debe buscarse bajo ninguna circunstancia, es necesario estar preparado para sentir la pura desdicha tanto como para sentir la pura alegría.

Su método consiste en observar atentamente la desgracia, mal físico, moral, psicológico y social. Esta mirada al mal, no se debe detener ahí, sino que es ahora cuando la debemos poner en contacto con la pureza perfecta. Para Simone Weil sólo la pureza perfecta no devuelve el mal: «Sólo la pureza perfecta no puede ser mancillada. Si en el momento en que el alma es invadida por el mal se dirige la atención hacia un objeto perfectamente puro, transfiriendo sobre él una parte del mal, ese objeto no resulta alterado. No devuelve el mal. De esta forma cada minuto de una atención así destruye realmente algo de mal. El día en que un ser perfectamente puro se manifiesta en este mundo en forma humana se concentra sobre él, automáticamente, en forma de sufrimiento, la mayor cantidad posible de mal que de forma difusa se encuentra a su alrededor. Más que una destrucción es una transmutación. El

¹⁶ «Esta mirada es, ante todo, atenta; una mirada en la que el alma se vacía de todo contenido propio para recibir al ser al que está mirando tal cual es, en toda su verdad. Sólo es capaz de ello quien es capaz de atención» *Ibid.*, p. 73

contacto con la pureza perfecta disocia la mezcla indisoluble de sufrimiento y de pecado. La parte del mal contenida en el alma que ha sido quemada por el fuego de este contacto se convierte en sufrimiento; en sufrimiento impregnado de amor».¹⁷ Solamente en contacto con la belleza perfecta el mal puede ser destruido.

Una observación atenta que se hace oración y poder alcanzar así una separación de uno mismo que me abra a la presencia del otro y a la unión íntima con el Dios que por amor renuncia a su omnipotencia, nos da toda su atención, se hace esclavo.

Es una vía negativa. Todo llega a través del «no», de la separación. No hay definición positiva del Amor, del Bien, de la Justicia. Dios mismo debe abandonarse. Se hace un Dios mendicante que requiere nuestra atención. El objeto adecuado de quien busca a Dios no debe ser creer, sino esperar. La palabra francesa que utiliza (*attente*) tiene el doble sentido de atención y espera.

Uno de los impedimentos de la espera para nuestra autora es el excesivo apego a este mundo. El des-apego es inactivo ya que no busca la satisfacción de ninguna necesidad personal, sino que implica vaciarse de todo deseo¹⁸.

El ser humano está siempre insatisfecho. Estamos dominados por nuestras

¹⁷ *Ibid.*, p. 117.

¹⁸ «La extinción del deseo (budismo) o el desapego —o el *amor fati*— o el deseo de bien absoluto, es siempre lo mismo: vaciar el deseo, la finalidad, de todo contenido, desear en vacío, desear sin anhelo. Separar nuestro deseo de todos los bienes, y esperar. La experiencia enseña que dicha espera es fructífera. Se adquiere entonces el bien absoluto». WEIL, S. *La gravedad y la Gracia*, p. 64.

necesidades que nunca logramos satisfacer realmente¹⁹.

Des-apego es para Simone Weil vaciarse del mundo. Asumir la condición de esclavo. Reducirse al punto que se ocupa en el espacio y en el tiempo, es decir a nada. Una desgracia sin consuelo dirá ella: «Para lograr el desapego²⁰ total no basta con la desgracia. Hace falta una desgracia sin consuelo. Es necesario no tener consuelo. Ningún consuelo representable. Es entonces cuando desciende el consuelo inefable. Despojarse del señorío imaginario del mundo. Soledad absoluta. Es entonces cuando se posee la verdad del mundo»²¹. Pero este desapego que Simone Weil nos propone parece casi imposible porque al ser humano le parece que al destruir nuestro apego nos estamos destruyendo a nosotros mismos y a la misma realidad del mundo.

La desdicha que nos obliga a sentirnos apegados a objetos miserables deja al descubierto la miserable condición del apego. Sólo entonces vemos la necesidad de desapegarnos. La desdicha nos obliga a reconocer como real aquello que no creíamos posible. En esta situación no queda sitio ni siquiera para Dios y sin embargo no tiene el desdichado otra salida que acudir a Él.

Pero ¿Cómo podemos buscar a Dios?, ¿Cómo ir hacia él? No podemos. Para

Simone Weil es Dios quien viene a nuestro encuentro: «Dios atraviesa el universo y viene hasta nosotros. Por encima de la infinitud del espacio y el tiempo, el amor infinitamente más infinito de Dios viene y nos toma. Llega justo a su hora. Tenemos la posibilidad de aceptarlo o rechazarlo. Si permanecemos sordos, volverá una y otra vez como un mendigo, pero también como un mendigo llegará el día en que ya no vuelva. Si aceptamos, Dios depositará en nosotros una pequeña semilla y se irá. A partir de ese momento, Dios no tiene que hacer nada más, ni tampoco nosotros sino esperar»²².

Todo el esfuerzo que el ser humano debe realizar es un esfuerzo de atención²³. Pero esto no quiere decir que prestar atención en el momento preciso sea fácil²⁴. En primer lugar porque muchas veces se confunde el esfuerzo de atención con un esfuerzo de voluntad²⁵. En segundo lugar porque la parte mediocre de nosotros mismos inventa mentiras para defenderse. Simone Weil reconoce que es algo difícil de explicar. Ella lo hace del siguiente modo: «Toda la parte mediocre del alma, temiendo la muerte con un temor

²² *Ibid.*, p. 84.

²³ «El esfuerzo por el que el alma se salva se asemeja al esfuerzo por el que se mira, por el que se escucha, por el que una novia dice sí. Es un acto de atención y consentimiento». *Ibid.*, p. 118.

²⁴ «Por el contrario, lo que suele llamarse voluntad es algo análogo al esfuerzo muscular. El esfuerzo muscular realizado por el campesino sirve para arrancar las malas hierbas, pero sólo el sol y el agua hacen crecer el trigo. La voluntad no opera en el alma ningún bien». *Ibid.*, p. 118.

²⁵ «La voluntad corresponde al nivel de la parte natural del alma. El correcto ejercicio de la voluntad es una condición necesaria de salvación, sin duda, pero lejana, inferior, muy subordinada, puramente negativa. El esfuerzo muscular realizado por el campesino sirve para arrancar las malas hierbas, pero sólo el sol y el agua hacen crecer el trigo. La voluntad no opera en el alma ningún bien». *Ibid.*, p. 118.

¹⁹ «Descender a la fuente de los deseos para arrancarle la energía a su objeto. Allí es donde, en tanto que energía, los deseos son verdaderos. Lo falso es el objeto. Pero al separar un deseo de su objeto, se produce un indescriptible desgarramiento en el alma. Si uno desciende dentro de sí mismo, se encontrará con que posee exactamente lo que desea». *Ibid.*, p. 71.

²⁰ La palabra está así traducida aunque en castellano no existe esta palabra.

²¹ *Ibid.*, p. 63.

más violento que el provocado por la proximidad de la muerte corporal, se revuelve y suscita mentiras para protegerse. El esfuerzo por no escuchar esas mentiras, aunque no se pueda evitar creer en ellas, el esfuerzo de mirar la pureza, es entonces algo muy violento pero, sin embargo, absolutamente distinto a lo que comúnmente se llama esfuerzo, violencia sobre sí, acto de voluntad. Serían necesarias otras palabras para describirlo pero el lenguaje carece de ellas».²⁶

Simone Weil nos propone abandonar todo matiz voluntarista. El esfuerzo solamente sirve para destruir la falsa plenitud que hay en nosotros. Este esfuerzo de la voluntad para Simone Weil consiste en esto: «El pensamiento busca a menudo una fuga por medio de la mentira y la imaginación, más bien que un contacto con la realidad, ya que lo real es duro y rugoso. Un criterio de lo real es que es duro y rugoso. Allí podemos encontrar alegría, no placer. Todo lo que es placentero es fantástico. En todas las cosas, solo lo que viene de fuera, gratuitamente, por sorpresa, como un regalo de la suerte, sin haberlo buscado, es alegría pura. Paralelamente, el bien real no puede venir nada más que desde fuera, nunca de nuestro esfuerzo. Nosotros no podemos nunca, en ningún caso, fabricar algo que sea mejor que nosotros mismos. Por tanto realmente el esfuerzo tenso hacia en bien debe fallar; es sólo después de una tensión larga y estéril que acaba con la desesperación, cuando no se atiende más que desde fuera viene el don, don gratuito, maravillosa sorpresa. Este esfuerzo ha destruido una parte de la falsa plenitud que hay en nosotros. El vacío divino más lleno que la plenitud, ha venido a insta-

larse en nosotros».²⁷ y experimentar dentro de nosotros mismos el fuerte lazo de la contradicción que no nos deja ni dar un paso».²⁸ Atrapado en esta trampa el ser humano no encuentra otra salida que la que le ofrece la imaginación y el apego.²⁹ Si a pesar de todo conseguimos salir de esta trampa en la nuestra propia imaginación nos ha metido y mantenernos desapegados podremos llegar a conocer la realidad.

La contradicción constituye la prueba de la realidad.³⁰ Según Weil no hay contradicciones en lo imaginario. Todo bien verdadero comporta condiciones contradictorias, y, por consiguiente, es imposible. Aquel que de verdad mantenga fija su atención en esa imposibilidad, y actúe, hará el bien.

La contradicción es el criterio. No es posible procurarse mediante la sugestión cosas incompatibles. Sólo la gracia puede hacerlo. El ser tierno que mediante la sugestión se vuelve valiente se endurece, e incluso con frecuencia él mismo cercena su ternura con una suerte de placer salvaje. Solamen-

²⁷ WEIL, *Cuadernos*, trad. de C. Ortega, Madrid, Trotta, 2001, p. 238.

²⁸ «La mera contradicción es la prueba de que no somos todo. La contradicción es nuestra miseria, y el sentimiento de nuestra miseria es el sentimiento de la realidad. Porque la miseria no la fabricamos nosotros. Es auténtica y por eso hay que quererla. Todo lo demás es imaginario». WEIL, S. *La gravedad y la gracia*, p. 134.

²⁹ «El apego no es otra cosa que la insuficiencia para sentir la realidad. Nos asimos a la posesión de una cosa porque creemos que si dejamos de poseerla deja de existir. El apego es forjador de ilusiones, y sea quien sea el que pretenda lo real debe ser un desapegado». *Ibid.*, p. 65.

³⁰ «La mera contradicción es la prueba de que no somos todo. La contradicción es nuestra miseria, y el sentimiento de nuestra miseria es el sentimiento de la realidad. Porque la miseria no la fabricamos nosotros. Es auténtica. Y por eso hay que quererla. Todo lo demás es imaginario». *Ibid.*, p. 134.

²⁶ *Ibid.*, p. 118.

te la gracia puede dar valentía dejando intacta la ternura, o bien ternura dejando intacta la valentía.

Contemplar la contradicción significa transformar la propia atención en una mirada pura, sin transformarla en apego; de hecho solo es posible apegarse a algo que exista fuera de nosotros y esto no es la realidad, al menos no es sólo ésta. Al observar atentamente las contradicciones en nuestra vida experimentamos hasta el fondo la humillación. Perseverando en este camino se alcanza el des-apego de todas las cosas. Para Simone Weil nuestra vida es absurda e imposible. Cada una de las cosas que queremos está en contradicción con las condiciones y las consecuencias que acarrearán, cada una de las afirmaciones que hacemos implica la afirmación contraria. Y es que para Simone Weil el ser humano es pura contradicción por ser criaturas y solamente la contradicción nos hace ver que no lo somos todo. Simone Weil dice que la contradicción es nuestra miseria³¹. Nuestro yo que creíamos ilimitado, que creíamos que coincidía con todo el universo se nos presenta ahora como una de sus partes, se vacía de sentido su presunción de aplicar al mundo un esquema subjetivo válido para todos³².

³¹ «La contraddizione è la nostra miseria, e il sentimento della nostra miseria è il sentimento della realtà. Perché non siamo noi a fabbricare la nostra miseria. Essa è vera. Per questo è necessario amarla». WEIL, S. *Quaderni IV*, op.cit. p. 82. «La contradicción es nuestra miseria, es el sentimiento de nuestra miseria, es el sentimiento de nuestra realidad. Porque no somos nosotros los que fabricamos nuestra miseria. Es verdadera. Por eso es necesario amarla»

³² «Pero ese vacío está más lleno que todos los llenos. Si llegamos hasta ahí, estaremos fuera de peligro, porque Dios colma el vacío. No se trata en absoluto de un proceso intelectual en el sentido en que hoy lo entendemos. La inteligencia nada tiene que buscar: tiene que limpiar el terreno. Tan

Para nuestra autora renunciar a las pretensiones del yo y aceptar la prueba de la humillación no significa abdicar de la responsabilidad de juicio sino más bien pensar de una manera nueva que consiste en entrar en otra dimensión que está en la realidad aunque escondida, es decir entrar en la dimensión del bien, de la verdad, de lo sagrado, de lo absoluto³³. La desdicha se convierte en el lugar desde el que el mundo debe ser pensado, conocido y transformado. La verdad y la *malheur* (desdicha) son insolubles; podemos hablar de una de una alianza natural entre la verdad y la *malheur* porque una y otra son suplicantes mudas, eternamente condenadas a permanecer sin voz ante nosotros. No en vano ella muestra que una verdad política debería remediar ante todo el problema esencial de que muchas de las verdades que salvarían a los hombres no son dichas porque los que podrían decir las no pueden formularlas y los que podrían formularlas no pueden decir las.

A juicio de Simone Weil, estos «malheureux» que suplican silenciosamente que se les proporcione palabras para expresarse, gracias a su condición despreciada, poseen una sabiduría secreta que sólo el contacto directo con la realidad puede proporcionar; el conocimiento experiencial del mundo, que de alguna forma entra por la carne, les coloca ante una verdad que es pura impotencia, incapacidad radical de ser formulada por el discurso racional dominante».

sólo es útil para las tareas serviles. El bien es para nosotros una nada, puesto que ninguna cosa es buena, pero esa nada no es irreal, comparado con ella, todo cuanto existe es irreal». WEIL, S. *La Gravedad y la Gracia*, p. 64.

³³ Cfr. BEA PÉREZ, E. (1992): *La memoria de los oprimidos*, Madrid, Encuentro, p. 225.

En una carta de mayo de 1942, dirige al padre Perrin desde Marsella, Simone Weil describe al dominico su postura respecto a Dios y su postura respecto a la Iglesia católica³⁴. Estas páginas ilustran muy claramente cuáles son los límites en los que, para Simone Weil, una colectividad asume un valor positivo. Para ella los dogmas son objetos de contemplación por el amor, la fe, la inteligencia, tres facultades íntimas de las personas cuyo libre curso requiere una colectividad que no sea opresiva³⁵. Para Simone Weil la palabra de Dios es la palabra secreta, sólo este contacto permite el acceso a la verdad que, por el contrario, no está garantizada a quien sin oírlo, se adhiere a todos los dogmas enseñados por la Iglesia. La Iglesia que conserva los dogmas responde plenamente a su función cuando no pretende anular la disposición y la aspiración individual a la verdad, colmándolas con enseñanzas construidas mediante palabras; el dogma se conserva a través de la contemplación individual, es decir, para mantenerse en uno mismo, a partir de aquel punto en el que cada uno escucha, inmerso en el silencio, al «Padre que está en lo secreto»

³⁴ «Puedo decir que en toda mi vida, jamás, en ningún momento, he buscado a Dios. En la adolescencia pensaba que carecíamos de los datos necesarios para resolver el problema de Dios y que la única forma segura de no resolverlo mal, lo que me parecía el peor de los males, era no plantearlo. Así que no me lo planteaba. No afirmaba ni negaba. Resolverlo me parecía inútil, pues pensaba que lo importante, puesto que estamos en este mundo, era adoptar la mejor actitud posible respecto a los problemas de este mundo. Y esto no dependía del problema de Dios» WEIL, S. *A la Espera de Dios*, p. 78.

³⁵ «La encarnación del cristianismo implica una solución armoniosa del problema de las relaciones entre el individuo y la colectividad. Armonía en sentido pitagórico: justo equilibrio de los contrarios. Esta es la solución que los hombres anhelan precisamente ahora». *Ibid.*, p. 46

El hombre que quiere llegar inmediatamente a Dios se pierde e inventa falsas mediaciones, abstractas, muertas³⁶. Cuando se confunde la meta y se inventa un falso Dios al que se llega sin ningún esfuerzo y se pone en ese ídolo todo el deseo se entra en el círculo vicioso de la falsedad y todo el bien se va transformando en mal. Así lo explica la autora Chiara Zamboni en su libro *Simone Weil: entre la necesidad y el deseo*: «Nuestro deseo es monótono en su envite. Ahora bien cuando sabemos interpretarlo, vemos que la monotonía es realidad es ritmo dinamizado por lo absoluto. La monotonía del deseo, entonces, aparece sensata, mostrándose a la búsqueda de algo que no son los objetos singulares deseados. Es el Bien, el Motor Inmóvil, lo que atrae hacia sí; no nosotros, con nuestra lectura, nosotros somos los intermediarios para que esto suceda»³⁷

El ser humano, dice Simone Weil, es como la pareja que habiendo quedado para encontrarse en un lugar y a una hora fija han equivocado el sitio y ambos esperan y desesperan inútilmente sin poder hacer nada.

Nuestro único contacto con Dios parece que sólo sea posible desde el dato de la ausencia de Dios. Este es el drama del hombre que necesita encontrarse con Dios y sin embargo no sabe

³⁶ «Il rapporto tra l'umanità e Dio rimane assolutamente impenetrabile. L'unica cosa che l'uomo sa è che Dio è ciò che non è. L'anima deve ponderare su questi opposti, su questi estremi incompatibili che devono trovare una conciliazione in Dio solo». NEVIN, T. *Op.cit.*, p. 317. «La relación entre la humanidad y Dios permanece absolutamente impenetrable. Lo único que el hombre sabe es que Dios es lo que no es. El alma debe decidir sobre estos opuestos, sobre estos extremos incompatibles que deben encontrar una conciliación solamente en Dios».

³⁷ ZAMBONI CH. (1995): *Simone Weil: entre la necesidad y el deseo*. Madrid, Trotta p. 73.

como hacerlo. Deslumbrado, fascinado por luces artificiales, falsas que él mismo crea camina en dirección contraria a la verdadera luz. Tenemos, inevitablemente, que entrar en la mediación para poder encontrar a Dios³⁸. Dios es mediación y toda mediación es Dios. Dios es mediación entre Dios y Dios, entre Dios y el ser humano, entre el ser humano y el ser humano, entre Dios y las cosas, entre las cosas y Dios.

Dios, para nuestra autora, es esencialmente mediación y único principio de armonía. Y si la mediación es esencialmente lo mismo que el Amor, la mediación suprema es la del Espíritu Santo uniendo, a través de una distancia infinita, al Padre divino y al Hijo igualmente divino, pero vaciado de su divinidad y clavado en un punto del espacio y del tiempo. Esta distancia infinita está hecha de la totalidad del espacio y del tiempo. La armonía entre el porqué de Cristo, repetido sin descanso por toda el alma en la desgracia, y el silencio del Padre, es la mediación suprema. El universo todo, incluso el hombre, es la vibración de esa armonía.

El gran conocimiento de Simone Weil sobre la filosofía de Platón y de toda la filosofía griega en general juega un papel esencial en su pensamiento sobre la mediación. De él se sirve constantemente e insistentemente. Dionisos, Osiris, Prometeo aparecen una y otra vez en sus escritos. Aunque, según Simone Weil, el ser humano no puede concebir la operación divina de la mediación, sí puede amarla. Mediante su inteli-

gencia concibe de un modo perfectamente claro una imagen degradada de lo que es la relación. En el pensamiento humano no hay otra cosa que relaciones. En la oscuridad en que vivimos todo para nosotros es relación, como en la luz de la realidad todo es en sí mediación divina. La relación es la mediación divina entrevista en nuestras tinieblas.

Proporción y armonía son sinónimas. La proporción es el bien establecido entre dos números por una media proporcional; así 3 establece una proporción entre 1 y 9, a saber $1/3 = 3/9$. La armonía es definida por los pitagóricos como la unidad de contrarios. El primer par de contrarios es Dios y la criatura. El Hijo es la unidad de estos contrarios, la media geométrica que establece entre ellos es una proporción: Es el verdadero Mediador.

A partir de aquí Simone Weil analiza atentamente las relaciones y el comportamiento de los seres humanos descubriendo en todas ellas esta armonía, unidad de contrarios entre el hombre miserable y Dios bien supremo. Esta armonía perfecta se produce especialmente en las convenciones. Para Simone Weil lo convencional puede realizar en este mundo la perfección de la pureza. Así entiende Simone Weil una convención: «Una convención real es una armonía sobrenatural, entendiendo armonía en el sentido pitagórico. Sólo una convención puede realizar en este mundo la perfección de la pureza, pues toda pureza no convencional es más o menos imperfecta. Que una convención pueda ser real es un milagro de la misericordia divina».³⁹

³⁸ «Los seres humanos no podemos dar un solo paso hacia el cielo. La dirección vertical nos está prohibida. En un cuento de Grimm se celebra un concurso de fuerza entre un gigante y un sastrecillo. El gigante lanza una piedra a una altura tal que tarda mucho tiempo en caer. El sastrecillo suelta un pájaro que no cae. Lo que no tiene alas acaba siempre por caer». *Ibid.*, p. 119.

³⁹ . *Ibid.*, p. 115.

En esta armonía es donde el ser humano pueda satisfacer realmente sus ansias de igualdad con Dios, una igualdad que es amor⁴⁰. Y un encuentro que se realiza a través de lo sensible: «El hombre no puede dirigir la plenitud de la atención sino sobre una cosa sensible. Y tiene necesidad de dirigir en ocasiones su atención a la pureza perfecta. Sólo este acto puede permitirle, mediante una operación de transferencia, destruir una parte del mal que hay en él».⁴¹ La base de este posible paso a otra dimensión más elevada a través de las cosas sensibles se apoya sobre el poder que yo tengo sobre el universo y que me permite cambiar las apariencias, pero siempre indirectamente, mediante un trabajo, no con un simple deseo⁴². En este ejemplo que Simone

Weil nos presenta sobre cómo ven la realidad de manera completamente distinta el capitán de un barco en peligro y un pasajero y cómo su visión de las cosas les hacen sentir y actuar de manera distinta podemos entender a lo que se refiriere Simone Weil cuando habla de aprender a ver la realidad para poder transformarla.

A este aprendizaje lo llama Simone Weil un aprendizaje de lectura y tiene lugar de la siguiente manera que ella misma nos explica: «Como se aprende a leer, como se aprende un oficio, de la misma forma se aprende a sentir en todas las cosas, por encima de todo y casi exclusivamente, la obediencia del universo a Dios. Se trata realmente de un aprendizaje, exige tiempo y esfuerzo. Para quien ha llegado al final, no hay más diferencias entre las cosas, entre los acontecimientos, que las percibidas por quien sabiendo leer, observa una misma frase reproducida varias veces con tinta roja y azul y con caracteres distintos. El que no sepa leer no verá más que diferencias; mas para quien sabe, todas las frases serán equivalentes, puesto que su contenido es el mismo. Para quien ha terminado el aprendizaje, todas las cosas y los acontecimientos son siempre la vibración de la misma palabra divina infinitamente dulce. Esto no quiere decir que esta persona no sufra, pues el dolor es la coloración que toman ciertos acontecimientos, y ante una frase escrita con tinta roja, tanto el que sabe leer como el que no ven igualmente el rojo; pero la coloración no tiene la misma importancia para ambos».⁴³ Solamente así podemos entrar en contacto con la verdad, con la belleza, con el bien al

⁴⁰ «La actitud que lleva a la salvación no se parece a ninguna actividad. Viene expresada por la palabra griega *hupomone* que *patientia* traduce bastante mal. Es la espera, la inmovilidad atenta y fiel que se prolonga indefinidamente y a la que ningún impacto puede hacer estremecer. El esclavo que escucha junto a la puerta para abrir en cuanto el señor llame es su mejor imagen. Debe estar dispuesto a morir de hambre y de agotamiento antes que cambiar de actitud. Aun cuando sus amigos puedan llamarle, hablarle, zarandearle, deberá hacer caso omiso sin mover siquiera la cabeza. Aun cuando le digan que el señor ha muerto, y aun cuando lo crea, no deberá moverse. Aunque se le diga que el señor está enojado con él y que le golpeará a su vuelta, y aunque lo crea, no se moverá». *Ibid.*, p. 120.

⁴¹ *Ibid.*, p. 116.

⁴² «Per il marinaio, per il capitano sperimentato la cui nave è diventata in certo senso il prolungamento del suo corpo, la nave è diventata in certo senso il prolungamento del suo corpo, la nave è uno strumento per leggere la tempesta, ed egli la legge in modo del tutto diverso dal passeggero. Laddove il passeggero legge caos, pericolo senza limiti, paura, il capitano legge necessità, pericoli limitati, risorse per sfuggirvi, un obbligo di coraggio e di onore». WEIL, S (1988): *Quaderni IV*, Milano, Adelphi, p. 413. «Para el marinero, para el capitán experimentado cuya nave se ha convertido en cierto sentido en la prolongación de su cuerpo, la nave es un instrumento para leer la tempestad, y él la lee de manera totalmente diversa a como la lee el

pasajero. Allí donde el pasajero lee caos, peligro sin límites, miedo, el capitán lee necesidad, peligros limitados, recursos para escapar, una obligación de coraje y de honor».

⁴³ *Ibid.*, p. 83.

que todo hombre tiende⁴⁴. La obra de Simone Weil abunda en enseñanzas pedagógicas para que podamos desarrollar nuestra capacidad de atención. En un ensayo que lleva por título: *Reflexiones sobre el buen uso de los estudios escolares como medio de cultivar el amor a Dios* encontramos un ejemplo de esta inquietud pedagógica de Simone y de su originalidad para aprovechar los medios que tenemos a nuestro alcance con un fin trascendente⁴⁵. En ese ensayo Simone Weil nos dice que los estudios, por ejemplo, son un buen medio para desarrollar en nosotros la capacidad de la atención. Muchas veces el deseo de obtener buenas notas, de aprobar exámenes, de conseguir algún resultado escolar nos distraen del verdadero fin de los estudios, hace de los estudiantes pobres caricaturas de aprendices y se pierde lo único de valor que los estudios llevan dentro. No tener facilidades para los estudios más que constituir entonces una desventaja se transforma en una circunstancia favorable ya

que se desarrolla más nuestra capacidad de atención⁴⁶. Y para Simone Weil todo proceso de atención ayuda a encontrarse con Dios.

Otra finalidad de los estudios escolares, nos dice en su escrito, es desarrollar en nosotros la virtud de la humildad tesoro infinitamente más precioso que todo progreso escolar⁴⁷. La atención que prestamos en un ejercicio escolar es una imagen de la verdadera atención, esa atención que es capaz de destruir el mal que tenemos dentro⁴⁸. Conseguir esta capacidad de atención y de humildad que consiste en suspender el pensamiento, en dejarlo disponible, vacío, a la espera es algo muy difícil⁴⁹.

Pero no es sólo la sustancia de la atención el amor a Dios. Los estudios nos

⁴⁴ «La questione di valore posta intorno alla nozione di lettura ha un rapporto col vero e col bello come col bene, senza che sia possibile separarli. Questo forse potrebbe chiarire in parte la loro affinità, che è un mistero. Noi non sappiamo pensarli insieme, ed essi non possono essere pensati separatamente». WEIL, S. *Quaderni IV*, p. 414. «La cuestión de valor puesta alrededor de la noción de lectura tiene una relación tanto con la verdad y con la belleza como con la bondad, sin que sea posible separarlos. Esto quizás podría aclarar en parte su afinidad, que es un misterio. Nosotros no sabemos pensarlas juntas, y ellas no pueden ser pensadas separadamente.»

⁴⁵ «Aunque hoy en día parezca ignorarse este hecho, la formación de la facultad de la atención es el objetivo verdadero y casi el único interés de los estudios. La mayor parte de los ejercicios escolares tienen también un cierto interés intrínseco, pero se trata de un interés secundario. Todos los ejercicios que apelan realmente a la capacidad de atención tienen un interés muy similar e igualmente legítimo». WEIL, S. *A la Espera de Dios*, op. cit. p. 67

⁴⁶ «Nunca un verdadero esfuerzo de atención se pierde. Si se busca con verdadera atención la solución de un problema de geometría y si, al cabo de una hora, no se ha avanzado lo más mínimo, si se ha avanzado sin embargo, durante cada minuto de esa hora, en otra dimensión más misteriosa. El fruto se encontrará algún día, más adelante, en la oración». *Ibid.*, p. 68.

⁴⁷ «La segunda condición es obligarse rigurosamente a mirar de frente, a contemplar con atención, durante largo rato, cada ejercicio mal resuelto en toda la fealdad de su mediocridad, sin buscar ninguna excusa, sin desdeñar ninguna falta ni ninguna corrección del profesor, tratando de remontarse hacia el origen de cada error». *Ibid.*, p. 69.

⁴⁸ «La solución de un problema de geometría no es en sí misma un fin valioso, pero también se le aplica la misma ley, pues es imagen de un bien que sí lo es. Siendo un pequeño fragmento de verdad particular, es imagen pura de la Verdad única, eterna y viva». *Ibid.*, p. 71.

⁴⁹ «Veinte minutos de atención intensa y sin fatiga valen infinitamente más que tres horas de esa dedicación de cejas fruncidas que lleva a decir con el sentimiento del deber cumplido: «he trabajado bien». Pero a pesar de las apariencias, es también mucho más difícil. Hay algo en nuestra alma que rechaza la verdadera atención mucha más violentamente de lo que la carne rechaza el cansancio». *Ibid.*, p. 70.

pueden también enseñar a amar al prójimo. Amar a alguien para Simone Weil es ser capaz de mirarle con una mirada atenta⁵⁰. Los estudios escolares nos fortalecen para ser capaces cuan-

⁵⁰ «La plenitud del amor al prójimo estriba simplemente es ser capaz de preguntar: ¿Cuál es tu tormento? Es saber que el desdichado existe, no como una unidad más en una serie no como un ejemplar de una categoría social que porta la etiqueta desdichados sino como hombre, semejante en todo a nosotros, que fue un día golpeado y marcado con la marca inimitable de la desdicha. Para ello es suficiente, pero indispensable, saber dirigirle una cierta mirada. Esa mirada es, ante todo, atenta; una mirada en la que el alma se vacía de todo contenido propio para recibir al ser al que está mirando tal cual es, en toda su verdad. Sólo es capaz de ello quien es capaz de atención». *Ibid.*, p. 72.

do llegue el momento de socorrer a un desdichado. Este es para Simone Weil el fin máspreciado de los estudios escolares, fin al que puede llegar cualquiera que desee alcanzar este fruto al margen de sus creencias religiosas: «Para un adolescente capaz de captar esta verdad y lo bastante generoso como para desear este fruto antes que ningún otro, los estudios tendrían una plenitud de eficacia espiritual, al margen incluso de toda creencia religiosa»⁵¹.

Este artículo fue enviado a Indivisa, Boletín de Estudios e Investigación en junio de 2010 y aceptado en **julio de 2010** para su publicación.

⁵¹ *Ibid.*, p. 73.

Dirección de contacto:

Miguela Domingo Centeno (mdomingo@lasallecampus.es)
Antonio Casado Delgado (antonio@conil.e.telefonica.net)

Indivisa, Bol. Estud. Invest., 2010, n.º 11, pp. 99-113
ISSN: 1579-3141

Bibliografía

- BEA PÉREZ, E. *La memoria de los oprimidos*, Madrid, Encuentro, 1992.
- NEVIN, T. *Simone Weil: Ritratto di un'ebrea che si volle esilare*, Milano, Bollati Boringhieri, 1997.
- REVILLA, C. *Simone Weil: Descifrar el silencio del mundo*, Madrid, Trotta, 1995.
- REVILLA, C. *Nombrar la experiencia*, Madrid, Trotta, 2003.
- WEIL, S., *Pensée sans ordre concernant l'amour de Dieu*, Paris, Gallimard, 1962.
- WEIL, S., *Reflexions sur les causes de la liberté et de l'oppression sociale*, Paris, Gallimard, 1980.
- WEIL, S., *Quaderni III*, Milano, Adelphi, 1993.
- *Quaderni IV*, Milano, Adelphi, 1993.
- *La condition ouvrière*, Paris, Gallimard, 1951.
- *L'Enracinement*, Paris, Gallimard, 1949.
- *La connaissance surnaturelle*, Paris, Gallimard, 1949.
- *Écrits de Londres et dernières lettres*, Paris, Gallimard, 1960.
- *Intuitions pré-chrétiennes*, Paris, La Colombe, 1951.
- *Lettre à un religieux*, Paris, Gallimard, 1955.
- *A la Espera de Dios*, Madrid, Trotta, 1993.
- *Echar raíces*, traducción de J.C. González Pont y J. R. Capella, Madrid, Trotta, 1996.
- *La gravedad y la gracia*, Madrid, Trotta, 1994.
- *Cuadernos*, Madrid, Trotta, 2001.
- *Reflexiones sobre las causas de la libertad y de la opresión social*, traducción de C. Revilla, Barcelona Paidós, 1995.
- *Pensamientos desordenados*, Madrid, Trotta, 1995.
- *Ensayos sobre la condición obrera*, traducción de Antonio Jutglar, Barcelona, Nova Terra, 1962.
- *Escritos de Londres y últimas cartas*, Madrid, Trotta, 2000.
- *Pensamientos desordenados*, Trotta, 1995.